

REINÍCIATE CON FRANCISCO DE ASÍS TEXTO BASE DE LA CAMPAÑA



Hay que ver la repercusión que esta sencilla viñeta del conocido dibujante “El Roto” ha tenido en las redes sociales. Mucha gente ha encontrado en esa sugerencia la verdad de lo que necesitan hoy muchas personas: reiniciarse, como cuando se incluye en el ordenador un programa nuevo, una posibilidad nueva, un camino nuevo.

De hecho, ¿no es algo de eso lo que está ocurriendo con los movimientos sociales como el 15M o el 25S? Es una especie de anhelo, de reinicio democrático. Se quiere meter otro programa en la vida pública, recomenzar desde planteamientos distintos.



La pancarta con el lema “¡Que se vayan todos!” que aparecía en medio de las manifestaciones ante el Congreso está, justamente, queriendo decir eso: metamos en la vida pública otro programa (justicia, honestidad, cuidado de los débiles) y reiniciemos nuestra andadura como sociedad humana.

Lo difícil del reiniciar no es darle al recuadrillo donde lo marca, sino animarse a meter en nuestro ordenador, en nuestra vida, un programa nuevo. Más aún, lo difícil es cambiar de sistema: nos acostumbramos a un sistema, a un modo de vida, y aunque le vemos sus fallos, aunque, a veces, vemos que no funciona seguimos con él a piñón fijo. Nos cuesta cambiar, pensar que hay horizontes distintos, sentir ya en la piel la caricia de otros soles. Nos cuesta cruzar la niebla, aunque nos prometan que tras ella luce una mañana radiante. En ese deseo de algo nuevo, distinto, hermoso, radica uno de los más importantes dinamismos de nuestra vida.

Para los seguidores de Jesús esto no es nuevo. En una visita nocturna que un tal Nicodemo le hizo a Jesús (está en el Evangelio de Juan, capítulo 3), éste le decía que había que “nacer de nuevo”, reiniciar el ordenador metiendo el programa nuevo del Reino. A Nicodemo, que era avisado y medía las consecuencias, no le venía a la boca más que una palabra: imposible, imposible. ¿Cómo iba uno a meter programas nuevos en su vida siendo ya viejo, cansado, rutinario, desilusionado? ¿A estas alturas de mi vida meter un programa nuevo, el programa de un reino para los humildes, de una dicha para todos? Lo duro de reiniciar es animarse a meter programas nuevos en nuestra vida.

REINICIAT



Hace cincuenta y tantos años se celebró el Concilio Vaticano II que, aunque para los jóvenes es historia, para muchos cristianos fue el gran impulso de su vida, el gran reinicio con el que descubrieron otra manera de ser cristiano. Pero quizá, con los años, el programa se ha gastado, se ha debilitado, en parte ha quedado desfasado. Hoy muchos proponen un reinicio. ¿Repitiendo el viejo programa de aquellos años? No, buscando un aliento nuevo. Aquello fue el comienzo de una comunidad cristiana igualitaria, popular, fraterna, abierta al mundo, libre de pesos tradicionales. Si el reinicio es volver hacia atrás, la cosa es tan absurda como comprarse hoy una vieja máquina de escribir. Es necesario meter en nuestra vida otro programa: una fe sencilla, social, espiritual, solidaria con este mundo nuestro.

Francisco de Asís fue un hombre muy ágil para reiniciar el programa de su vida. Metió un programa totalmente nuevo cuando abrazó el camino de Jesús en modos fraternos, simples, amables, gozosos. Tuvo que meter el programa nuevo de una fraternidad numerosa que le complicó mucho la existencia. Incluyó también el programa de que muchas mujeres quisieran ser “franciscanos”, vivir el Evangelio como él. Se atrevió a meter en su vida el programa de no juzgar a nadie, de no apropiarse de nadie, de no responder con desamor cuando no se le daba amor. Le costó una enormidad, pero eso le salvó, añadir a su vida el programa de abrazarse a la cruz de Jesús como sentido último de su existir. Siempre estuvo reiniciando su vida. Por eso mismo, cuenta un amigo suyo de la época, Tomás de Celano, que, cuando estaba para morir, decía ante la mirada atónita de sus hermanos: “¡Comencemos, hermanos, porque hasta ahora poco o nada hemos hecho!”. Él, que había entregado su vida toda a la causa del Evangelio y de los hermanos decía: recomencemos, reiniciemos.

Tú y yo, amig@, podemos reiniciar cada día nuestro ordenador, nuestra vida personal. Podemos meter el programa “amor vivo y generoso” y reiniciar; o el programa “disfrute sencillo y compartido” y reiniciar, o aquel otro “acompañamiento que se interesa por el otro” y reiniciar; o ese otro tan franciscano “alegría que se contagia” y reiniciar de nuevo; o, uno más, el de “abrazos sin prejuicios” y volver a reiniciar. Hay muchos programas que pueden dar a nuestra vida un color distinto, un aliento nuevo, un brillo hermoso.

El viejo cantor y poeta Serrat hizo muy popular aquella canción “Hoy puede ser un gran día, plantéatelo así”. Es cierto, cada día, más allá de su rutina y su grisura, puede ser “un gran día”, un día en que reinicies tu ordenador, tu persona, porque vas metiendo esos programas nuevos que reorientan nuestros caminos, que dan impulso, que animan desde dentro. Aquel Jesús de Nazaret que vive hoy te anima a ello. Y, por supuesto, el hermano Francisco, un gran reiniciador, te echa la mano al hombro amigablemente y te dice con una sonrisa: “Anda, reiníciate conmigo”.

